

El Gorro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
DANÚS, 4 — BAJOS

SUSCRIPCIÓN
En Palma, pago adelantado 0,25 Ptas. al mes
Fuera de la capital 1,00 " " trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS DOMINGOS

Número suelto 5 cénts.

CONVOCATORIA

Se convoca á los señores Socios de la Juventud Republicana á la Junta General extraordinaria que tendrá efecto el martes próximo 28, á las nueve de la noche, para tratar varios asuntos relacionados á dicha entidad.

La Junta Directiva.

Actualidad

Alejandro Lerroux

Es un obrero de la inteligencia; un periodista de combate. Abandonó la carrera militar por no convenir á sus arraigadas convicciones los estrechos límites de la disciplina. De espíritu fuerte, vigoroso de concepción clara y resuelta; amigo de la justicia, protector del débil; dedúcese de sus escritos la predilección de sus ideales defendidos, desde que viene luchando por la emancipación humana, con tenacidad admirable.

Su valor personal está á la altura de sus arrogancias periodísticas y su afabilidad en el trato íntimo le hace acreedor á las inmensas simpatías que goza dentro y fuera de España.

Se distinguió en política por la acometividad de sus escritos desde las columnas de «El País», del que era Director en su primera etapa; pero donde se agigantó y adquirió singular relieve fué cuando emprendió la célebre é inolvidable campaña en favor de los torturados en Montjuich, yendo en larga peregrinación por todos los ámbitos de la península demandando justicia y levantando el espíritu público á tal grado que si no obtuvo la revisión del nefasto proceso y reparación completa de los sacrificados, logró cuando menos dar libertad á muchos infelices que yacían en cárce-

les y presidios purgando un delito que la opinión ha puesto siempre en tela de juicio.

En premio á la ruda campaña del fogoso propagandista, varios de sus admiradores le ofrecieron un puesto de la representación á Cortes por Barcelona, y entonces Lerroux declinó tal distinción por entender que estaba muy cercano el movimiento revolucionario que constituye su ilusión más querida, su más preciada esperanza.

Apesar de su negativa el partido progresista le aclamó formalmente su candidato.

Vencida la resistencia que opuso Lerroux alegando altos intereses de la política republicana, aceptó dicho puesto en agradecimiento de sus amigos.

De todos son conocidos los esfuerzos que hubo de llevar á cabo el partido que le proclamó, de todas las ruines pasiones y envidias que oponían los monárquicos.

Pero venció y se fué á Madrid ostentando la representación catalana, posesionado de la primera acta limpia de toda impureza y arrancada á puño de las uñas de los caciques de la monarquía.

Su labor parlamentaria fué una serie no interrumpida de ruidosos triunfos, y á cada infamia que se tramara para aniquilarle, se multiplicaban las adhesiones del pueblo republicano que pronto lo elevó á la categoría de ídolo.

Concluidas las tareas parlamentarias volvió á Barcelona, se connaturalizó con los desheredados de la fortuna, alentó á los caídos fortaleció á los débiles, organizó las huestes democráticas y puso al partido republicano en situación viable de prestigio.

Desde aquel entonces acá los triunfos se suceden y el éxito corona de tal suerte la obra del atleta que si no de hecho, de derecho, tenemos en diferentes puntos la forma republicana.

Puesto por segunda vez en candidatura por el partido republicano, unido sin recelos ni suspicacias, por fin le volvió centuplicando los votos, á la representación nacional

en cuyo hemiciclo resuena altiva y vibrante la voz acusadora de nuestro amigo.

Sus buenos sentimientos, su corazón honrado, le hacen acreedor de que todas sus obras son celebradas.

Recientemente, y no citaremos más que una porque es la de más actualidad y la que más discutida ha sido y que ha dado más trascendentales resultados: la inspección de las minas de Almadén.

Como solo nos hemos propuesto por ser de actualidad bosquejar la silueta de Alejandro Lerroux, le mandamos un fraternal abrazo para que siga su obra emprendida, seguro de que toda la opinión radical le colma de alabanzas.

Pongamos por hoy punto final con un viva Lerroux!

M. R.

A España Republicana

«El Grito del Pueblo», diario de Manila, publica un artículo así titulado, que lleva la firma del tagalo Póblete, y que dice así:

«El nombramiento del nunca bastante bendecido, fray Bernardino Nozaleda, arzobispo metropolitano de Manila y exsoberano «sultán» de Filipinas, para la arzobispal sede valenciana, ha puesto de manifiesto tu nobleza de sentimientos, tu elevación de miras y el cariño intenso y sincero que sientes por Filipinas; y seríamos nosotros—hijos los más humildes de esta tierra hermosísima como desventurada—ingratos y despreciables, si no supiéramos corresponderla dignamente.

Ya sabíamos que eras buena, hidalga, altruista; por eso, aun en el paroxismo de nuestro justísimo y ardiente enojo contra los que durante tres siglos y medio venían explotándonos como á viles esclavos, no han proferido nuestros lábios ninguna palabra ofensiva contra ti, antes al contrario gritábamos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡VIVA ESPAÑA! pero si atronábamos el espacio con nuestros estentóreos gritos: ¡MUERAN LOS FRAILES!

En estos dos gritos estaban encerradas

zón, y entonces el chiquillo, con varonil entereza, protestó airado:

—No; yo no permito que se deshonre mi uniforme con esa medalla.

Y acosado por el cura, antes que consentir en cometer una indignidad presentó su dimisión, saludó militarmente y se retiró á su casa, con la satisfacción de haber cumplido el deber que su conciencia le imponía.

El sacerdote, confuso y avergonzado ante la energía de una criatura, trató de remediar en parte el fracaso sufrido, y dirigiéndose al diminuto sargento Alberto Roselló, le dijo con acento melifluo:

—Mira, hijo mío; tu capitán acaba de condenarse no aceptando esta medalla que todos debéis lucir en vuestro pecho. Acéptala, tú, querido, y ayúdame á rogar á Dios para que perdone á ese diablillo.

—Señor cura—le replicó aquél militar infantil—lo hecho por mi capitán bien hecho está, y yo también presento mi dimisión.

Y tras la del sargento y el capitán vino la de toda la oficialidad.

Esos niños que se mostrarían orgullosos al contemplar sus limpios y brillantes uniformes no tuvieron el menor inconveniente en sacrificar su vanidad, en sacrificarlo todo antes que faltar á sus convicciones.

¡Qué ejemplo más hermoso dan esas tiernas criaturas á los que, por un ridículo y pueril temor de faltar á los convencionalismos sociales, venden su honor y su conciencia!

¡Qué hermosa lección para los republicanos que, por miedo al *que dirán*, transigen con la Iglesia!

Esos niños, esos hombrecitos del porvenir que tan alta idea tienen ya formada de su dignidad, son acreedores á que su nombre se perpetúe eternamente.

¡Ahí es poco llevar á cabo, á pesar de sus cortos años, una acción de la que hoy son capaces pocos hombres!

¡Gloria á Valencia que tales hijos alberga en su seno! Si todos los niños valencianos son como Angelito Izquierdo y Alberto Roselló, esa nueva generación dará pronto sus frutos, y la hermosa ciudad del Turia se verá completamente emancipada del dominio clerical.

Bien lo merece ciudad que se honra teniendo niños que parecen hombres, en una nación donde todos los hombres son chiquillos.

UNA CARTA

De Weyler á Máximo Gómez

La prensa cubana y *La Epoca* han publicado la siguiente carta del ex-gobernador general de la isla de Cuba al generalísimo del ejército libertador:

“Senado.—Particular.

Madrid, Abril 22 de 1904.

Señor general Máximo Gómez.

Muy señor mío: Cuando su hijo Francisco Gómez Toro (q. e. p. d.), tuvo la gloria de morir defendiendo la independencia de Cuba,

vino á mis manos un libro de memorias en que escribió sus últimas palabras, y tuve el propósito de enviárselo; más al saber que lo calificaba usted de asesinato, lo guardé para justificar siempre que no era cierto, y después de regresar yo de esa isla no lo he hecho en mi deseo de que llegase á sus manos con toda seguridad como reliquia de un valiente que su familia ha de tener gusto en conservar. Hoy lo hago por conducto de don Adolfo Porset, que se lo entregará rogándole que me acuse recibo.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme con la más atenta consideración su servidor q. b. s. m.,

Valeriano Weyler.

En esa carta hay, no se puede negar, algo caballeresco; pero hay también algo muy triste.

Confiesa el general Weyler, el de la concentración y la devastación, el brazo de Cánovas, autor de la frase. “la guerra por la guerra,” que el hijo de Máximo Gómez tuvo la gloria de morir por la independencia de su patria.

Si fué gloriosa la muerte, justa era la causa, porque peleé en vida. Y si lo reconoce el hombre que sintetizó la política contraria, ¿por qué no haber tratado como amigos, como hermanos de la autonomía primero y, de no ser bastante, de la independencia de la isla? Si así se hubiese procedido, sobre ahorrarnos millares de vidas y millones de dinero, habríamos conservado Puerto Rico y las Filipinas y evitado el tratado de París.

¿De quién la culpa? De cuántos no tuvieron entonces valor para calificar de gloriosa la muerte del hijo de Gómez.

Lejos de eso, se celebró indignamente por un pueblo que blasona de hidalgo, la muerte de ese joven y de Maceo, creyendo neciamente que con ellos moría la insurrección.

¡Bien dicen que para verdades el tiempo! ¿Quién hubiera dicho á los patrioterros que protestaron del relevo de Weyler, que este iba á escribir á Máximo Gómez la carta que hemos copiado?

Sirvanos de lección para lo venidero, lo que ya no puede remediar lo pasado.

MANUAL DE ECONOMIA SOCIAL ó sea el A B C de los Trabajadores por EDMUNDO ABOUT

(Traducido del inglés)

(Continuación.)

En vez de entrar en una crítica minuciosa de las doctrinas económicas difundidas por About, preferimos juzgarlas en sentido general, considerándolas sanas en sus fundamentos: y en concordancia con los principios defendidos por los más eminentes economistas franceses é ingleses, yendo aún más lejos que éstos en ciertas ocasiones.

Ejemplo. No es costumbre clasificar á los médicos entre la clase productora. Pues M. About los incluye en ella: y véase en que términos se expresa.

¿Me concedéis que entre las cosas más útiles al hombre es el hombre mismo?

¿Aceptais los cálculos de los economistas que sostienen que el individuo hasta la edad de 27 años, no principia á reembolsar á la sociedad de los gastos que ella le ha adelantado, para hacerle útil y civilizarle?

¿Piensa V. como J. B. Say y como todos los hombres que raciocinan, que el problema no es, “como se han de engendrar niños sino como se han de criar para llegar á ser hombres?,”

Si así lo creéis, entonces debéis reconocer que el arte médico, haciendo toda clase de esfuerzos y luchando contra todas las causas que tienden á destruir el organismo humano desde la infancia, produce una incalculable utilidad sobre la tierra.

Nuestra vida, según Bichats, no es más que un agregado, un conjunto de fuerzas que luchan contra la muerte. A cada instante la Naturaleza reclama cada elemento de que nuestro cuerpo está compuesto: nuestra existencia no es más que un préstamo continuamente renovado. No es pues, ni despropósito, ni ilusorio considerar al médico como un productor, y productor de los más importantes; pues al salvar á un hombre de la muerte, produce la vida; cuyo valor es inapreciable, no puede cotizarse.

Partiendo de estas consideraciones ¿puede nadie negar que el médico no sea productor como cualquier fabricante, industrial ó trabajador, sea el que fuere el producto que elabora?

Jean Pacques Rousseau y todos los que se estasian celebrando el estado natural del hombre, son unos bromistas de mal género. Para el hombre, el estado de naturaleza no es más que un piélagos de enfermedades y de privaciones, que le conducen á una muerte prematura. La estadística demuestra que la duración de la vida en ese estado no pasa de doce á trece años: y esto en países cuyo clima es bueno; mientras que entre las naciones civilizadas de Europa, aquella dura treinta años por término medio. Y sin salir de nuestro París, confesemos que hay muchísima diferencia entre el modo de vivir de un campesino y el que vive teniendo á la mano el doctor Robín ó Nelatón.

Dicho esto me permito aconsejaros que inscribais al médico en el primer rango de los productores.

Volviendo á los sistemas proteccionistas y libre-cambistas, debemos decir que los tales sistemas no guardan relación, ó son independientes de la forma de los gobiernos que rigen las naciones. Y tal es así, que Inglaterra, monárquica, es libre cambista; y los Estados Unidos, república, es proteccionista.

Parecería una contradicción el atacar este sistema y hacer grandes elogios de la prosperidad y riqueza de ese país que lo ha aplicado. Indagando y explicando el modo, la forma con que los norte-americanos lo han hecho, la contradicción desaparece, sin que una excepción destruya la idea general de que el libre cambio es el sistema más racional y justo y más conveniente á todo el mundo.

Y como Mallorca, pertenece á ese mundo, también procuraremos demostrar que á ella le fuera más favorable el sistema, hasta ultralibre-

nuestras aspiraciones modestas, lógicas, santas; pero ¡ay! tú no podías oírnos, no estabas en la posibilidad de librarnos del ominoso y cruentísimo yugo que nos degradaba, nos envilecía y nos torturaba, porque tú misma vivías y aún vives cautiva de los sicarios ultramontanos, razón por la que nos vimos precisados y contra nuestra voluntad, empujados por la fuerza de las circunstancias, á sacudir el poder que nos oprimía y nos asesinaba, sin más armas ofensivas y defensivas que cañas de bambú puntiagudas, y bolos forjados por modo primitivo, y ayudar después á la poderosa nación que la Providencia deparó para redimirnos.

Henos, pues, separados de ti; pero, ¿qué importa esta separación, sin más frontera que la línea convencional y ficticia de la política engañosa y engañadora, si nosotros, de hecho, con la fraternidad de las almas gemelas, nos amamos verdadera y profundamente?

Tú, al rechazar á fray Nozaleda, has evidenciado de una manera innegable que continúas profesándonos un cariño inmenso; nosotros, cuando tuvieron lugar en esta capital del Archipiélago magallánico los solemnes actos cívico-religiosos para la repatriación de los venerados restos de los soldados y marinos héroes en Baler y en Cavite, hicimos gala de nuestro infinito amor hacia ti, construyendo con nuestras manos las urnas que habían de encerrar los sagrados huesos de aquellos mártires del deber pátrio, asistiendo personalmente y contribuyendo con nuestra voz y con la de nuestros instrumentos de música á la solemnidad de los responsos fúnebres y de la misa de difuntos que se ofrecieron, y confundiéndonos con los españoles en la conducción de tan santas reliquias al trasatlántico que las había de llevar á esta tierra querida.

Recibe, ¡oh España republicana!, las seguridades de nuestro verdadero amor hacia ti, y cree que nuestros fervientes votos son que cuanto antes seas la que empuñes el gobernalle de esa hidalga y gloriosa península ibérica y adyacentes..

No se necesitaba; pero si se hubiera necesitado una prueba más para convencernos de que la pérdida de Filipinas se debió exclusivamente á los frailes, bastaría el artículo de ese tagalo.

Aun cuando no hubiera otras razones de orden político, económico, patriótico y humano para arrojarlos de España, la pérdida de Filipinas sobraría.

Y los arrojaremos, tarde ó temprano, y de modo que jamás puedan volver; ya sea por nosotros mismos, ya porque las naciones europeas se lancen un día sobre España para acabar con este foco de infección antiprogresivo y anticivilizador.

La cuestión está planteada así: O España ó los frailes. La existencia de ellos es incompatible con la vida de ella. Y el que saque la cuestión de estos términos, por los frailes trabaja, sea republicano, sea monárquico; siendo tan firme en esto mi convicción, que preferiría una monarquía que los exterminase, si esto fuera posible, á una República que transigiese con ellos.

Y esto no es la primera vez que lo digo. Lo he dicho muchas veces.

Sóller

Habiendo sido ya comprobada la eficacia del desarrollo imaginario en toda ciudad donde prepondera el adelanto, cuyo fundamento es que una cosa con la otra andan siempre en relación en el camino de su evolución, tendríamos sobrado pretexto en mandararlo á la Naturaleza si en vez de emprender Sóller esa ruta, emprendiera la opuesta.

Años há que en perjuicio del que á tal se oponga entrégase ese pueblecillo á las sagradas manos de la cultura, y en demostración á ello reluce la multitud de fábricas textiles ó bien manufactureras levantadas en los dos ó tres posteriores años, donde se alojan centenares de obreros y obreras que no reparan en expedir sus sudores trabajando con tal de poder alimentar en satisfacción de los apetitos el organismo, maquinario de los seres vivos.

Toda esa gente que pensando y meditando, y á impulsos de su cerebro alcanza á comprender que no todos sus semejantes van á digerir las comidas en las fábricas, empieza ya á mirar con razonable desden los que fingiéndose estar entremetidos en misiones celestes ó de la Tierra ven salir y poner el Sol en medio de los verdes y perfumados naranjos paseándose holgadamente.

¡Muy bien Sóller! sal de enmedio de la estragadora ignorancia, infortunio de los pobres y ventaja de los ricos. Mujeres hombres, indiferenciaos ante ese fanatismo religioso, origen de la corrupción moral é higiénica de la persona y núcleo de la célula desventúrea.

Toda esa chanchullería que predica contra la libertad no reparan, puesto que así lo hacen, en contra-manifestar lo que dijo por Asia *El Dios Jesús*, primer republicano que hubo encima de la esfera terrestre.

Un par de días ha que estuve entre tus simpáticos hijos, Sóller, y me sentí fuertemente emocionado al ver que los ánimos te sobran para emprender cuanto antes camino para inscribirte en las filas que no estarán muchos meses á pasar á sangre y fuego los fundamentos de la obra caracterizada por el absolutismo, cuyo arquitecto es el excelentísimo señor don Antonio Maura, jesuita de buen corazón.

¡Meses faltan sollerenses! Equiparos al grito de ¡viva Sóller republicana!

JUAN ESCALAS.

Nos hemos enterado; y así lo decimos porque los que escribimos este semanario no asistimos á la función, porque preveíamos y preveimos lo que son estos actos que solo tienden á engañar á cuatro ilusos, y nosotros no queremos entrar en esta clase de emboladero.

Pues, nos salimos profetas al escribir en nuestro número del día 19 el artículo titulado "La presidencia de los toros," pasó tal como decíamos, se pronunciaron palabras denigrantes contra la dignidad, contra la moral y contra la buena crianza.

Venimos hoy, no á relatar la corrida por lo que nos puedan haber dicho, sino á hacer lo que ya hemos hecho varias veces: desmentir lo que ha dicho tal ó cual periódico.

La Ultima Hora al relatar la corrida dice que al aparecer el señor presidente sonó fenomenal pita, que le dejó los oídos nublados al buen redactor del periódico embustero de la noche.

Eso personas que concurren á la corrida nos han autorizado para que podamos decir en voz alta, que es pura mentira, y además que están á la disposición del sujeto que publicó el resumen de la *fiesta nacional* en dicho periódico por si quiere que le desnublen los oídos.

Les extrañó á los burgueses de Palma que se presentase el señor Quijada con sombrero en el palco de la presidencia, y por eso y por otro motivo que pudiera haber dado lugar á disputas y alteración de orden público, como otra vez lo alteraron los mismos que el domingo promovieron la *fenomenal* pita en la plaza de toros.

Los simpáticos que concurren á la barrera fueron los encargados de querer organizar una pita que fracasó, pues se quedaron pitando y diciendo palabras que ni perdidos del muelle las han pronunciado; y lo raro es, no se crean que concurren allí matones, ni chulos, ni nada de esa gente, no; son marqueses, condes, capitalistas y toda esa gente que es *honra* de Palma.

Ni casi necesidad teníamos de publicar lo publicado, pero á pesar de estar nosotros contrarios á que el señor Quijada presidiese la corrida, eso no bastaba para que nosotros callásemos y no protestásemos irritados de ver la verdad escarnejada y por ese motivo ha sido que hemos hablado de este asunto.

La cuestión es que nosotros nos quejamos de que presidiese la corrida un republicano, y por eso se presentaron en el palco presidencial cuatro concejales republicanos. Aquí, hay lo siguiente: no quieres taza, taza y media.

Lo que decíamos

Decíamos en el número anterior, que se iba á celebrar la primera *barbaridad* de España, que se armarían las acostumbradas *brincas taurinas* y que, como corridas anteriores, concluiría con su *correspondiente* escándalo.

Crónica

Ahora que los hombres apenas lo son, consuela y regocija el ver que hay niños que parecen hombres.

Angel Izquierdo mandaba, allá en Valencia, una de las compañías del batallón infantil. Un sacerdote intentó poner en su pecho la medalla jesuítica con el consabido cora-

cambista, que el que actualmente tiene y cuyo nombre nos es difícil aplicarle ó definir.

(Continuará)

Propaganda republicana

Esta semana se ha celebrado en Burgos un importante mitin republicano al que asistieron entre otros los distinguidos diputados señores Salmeron, Muro y Azeárate.

De Bilbao salió un tren extraordinario llevando unos 1.800 expedicionarios y entre ellos habia muchos que llevaban puesto un gorro frigio y todos un lazo encarnado en el ojal de la americana.

El rico propietario de Bilbao señor Echarrieta contribuyó con 6.000 pesetas para pagar los gastos de la expedición yendo él en automovil á Burgos.

Se calcula en más de 18.000 las personas que concurren al mitin celebrado en la Plaza de Toros, habiéndose quedado muchas de ellas sin poder entrar en la plaza.

Se pronunciaron discursos entusiastas recibiendo los tres diputados una estruendosa ovación al concluir sus discursos.

Terminó el acto en medio del mayor orden á los gritos de ¡Viva la República! ¡Viva la Unión Republicana! y vivas á Salmerón.

En Valladolid también se ha celebrado otro importante mitin al que asistieron los valientes diputados republicanos señores Lerroux y Junoy.

El tren que condujo á los expedicionarios llevaba 20 minutos de retraso á causa de las muestras de simpatía de que fueron objeto los diputados radicales á su paso por los pueblos de la comarca siendo recibidos en Valladolid por un inmenso gentío que los vitoreó, y de una música que entonó el glorioso himno de la libertad.

Se celebró el mitin al que también concurrió numerosísima concurrencia predominando en todos los discursos el sentido radical.

Los señores Lerroux y Junoy fueron cada uno estruendosamente aplaudidos al concluir sus discursos pero el entusiasmo se desbordó al decir el señor Lerroux que se había concluido la oratoria que ahora venia el obrar.

Vivas á Lerroux, á la revolución ahogaron las últimas palabras del valiente diputado por Barcelona.

El presidente resumió los discursos levantando el acto á los vivas á Salmerón y á los diputados radicales.

Menudencias municipales

En la sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento tratóse del célebre asunto de las tumbas, ocasionando muchas discusiones sobre la utilidad, ó no utilidad de dichas obras. Vino un oficio del Arquitecto dando por buenas las tumbas recibidas y aduciendo razones que no venian al caso; pues habiendo una contrata y no cumplirse tal á lo estimulado, por demás era excusas que puedan ha-

cer al público que las tumbas están como debían recibirse.

Nosotros lo que nos interesa es saber si reúnen las condiciones que deben reunir las cacareadas tumbas.

Si, ó no; esa es la cuestión, de lo contrario nosotros seguiremos diciendo que padecen reuma los huéspedes que hay á causa de las filtraciones que se observan en la obra.

Ese señor alcalde y algún que otro señor concejal, entran en contradicción de sus actos, pues público y notorio es que se han vendido tumbas sin haber sido recibidas y en caso semejante no debía pedirse autorización para vender otra aduciendo la excusa de que era para enterrar un cadáver cuando por el mismo motivo se habían vendido diez ú once sin pedir permiso ni haberle enterado al Ayuntamiento de tales tumbas.

A no ser por el señor Ramis (don Antonio) habianse vendido las 23 sepulturas á pesar de sólo haberse entregado 22 y se hubieran entregado las tumbas tal como están: es decir que no se pueden admitir.

Ese cacareado asunto apesar de haber tanto tiempo que se habla de él, aún á no ser por el señor Ramis no se habria enterado en concreto de nada el Ayuntamiento ni el público.

Ocupadas las tumbas tendremos que resultarán completamente malas.

¿Se podrá remediar el mal como si no estuviesen ocupadas?

No.

Se pondrá una multa al contratista de un diez ó veinte por ciento del valor y tendremos perjudicado el Ayuntamiento y beneficiado el contratista, pues teniendo que hacer un trabajo que vale cuatro y lo hace por dos aún tendrá un veinticinco ó un treinta por ciento de ganancia.

Así, señor Ramis es como se captan las simpatías, siga por el camino emprendido y merecerá nuestro aplauso.

Comunicado

Sr. Director de El Gorro Frigio.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Agradeceré en el alma dé cabida en el periódico de su digna dirección á estas cortas líneas inspiradas á felicitarle por el artículo publicado en su periódico el número anterior titulado "Nuestro Alcalde.."

En el sí, hay verdades contra un hombre que no sirve para Alcalde ni mucho menos que á lo mucho dicho por V. señor Director no tengo de repetir palabras que ahora serian superfluas; no, lo que me propongo es darle la razón á su bien intencionado artículo, consignando un hecho que me pasó á mi.

El pasado Carnaval cuando pasó lo de la carroza, paseábase el Alcalde por delante "La Veda", y dirigiéndose á mi, porque yo decía que eso de silbar era tener ganas de mover altercado me dijo las siguientes palabras en voz alta como si se hubiera tratado de un *super hombre*: "Sí, señor, ellos tienen derecho á silbar, como vosotros podeis aplaudir.."

De seguro tenemos que no le gustó al se-

ñor Planas, la silbada con que recibieron á su jefe en Barcelona, Sevilla y Alicante y algún otro punto, y también creemos que después no debería decir *ellos pueden silbar y vosotros aplaudir*.

Pues á mi y creo que á todos los de la Juventud Republicana no nos gustó ver como cuatro *pipiolis* silbasen la carroza sin que la autoridad les diese un correctivo.

En fin señor director creo que á no ser un alcalde de Real Orden de la categoria de don Antonio Planas, nadie más se atreve á decir lo que dijo en aquel entonces.

Nada más, le doy las gracias por la inserción de estas cuatro líneas en su periódico y decir al Alcalde que está..... fresco.

Palma 25 Junio de 1904.

UN REPUBLICANO.

Los albañiles

Sigue aún sin resolver la huelga de obreros albañiles, pues parece que los maestros ó aparejadores no quieren acceder á la misera petición de la clase proletaria.

Como hay entre los mismos trabajadores diferentes pareceres, resulta que la huelga lleva menos trazas de solucionarse, mediante un convenio entre la clase explotadora y la explotada.

Si todos los albañiles de Palma y sus contornos se encontraran unidos; de seguro que esta huelga no hubiera durado tan largo tiempo, pues la unión (como no ignorará ningún proletario) hace la fuerza y sin la unión de todos no puede hacerse nada.

El martes próximo pasado, fueron encerrados en Capuchinos varios albañiles, por el gran delito de estar estacionados en una obra de la plaza de la Constitución. Día llegará que ni asociados podrán estar, pues se les privará de ello.

Valentín Almirall

Víctima de cruel enfermedad ha fallecido esta semana en la ciudad condal este antiguo é ilustre republicano.

Desde bastante tiempo hallábase retirado de las luchas políticas, pues una grave dolencia le tenia postrado en cama.

Ha sido concejal de su tierra; habiéndole una vez nombrado alcalde, rehusó tal cargo.

Siempre defensor del regionalismo, desde muy joven fundó varios periódicos, algunos de ellos en lengua catalana.

En nuestro colega *La Publicidad* de Barcelona el miércoles último se publicó el último documento escrito por dicho señor, al invitarle sus amigos y correligionarios para que asistiera á un meeting celebrado por estos últimos. En dicho documento pueden hacerse cargo de las grandes dotes con que contaba el señor Almirall.

Descanse en paz el que en vida fué entusiasta defensor de los federales y propagandista de la lengua catalana.